

Una historia de la filosofía

17 El escepticismo griego y romano

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bien, hoy queremos analizar el escepticismo del período helenístico. Tengan en cuenta que este es el tercer movimiento filosófico del período del que hemos estado hablando, junto con los epicúreos y los estoicos. Y con esto también anticipamos que volverá a surgir y tendrá un papel muy importante durante el Renacimiento.

De hecho, en el vacío epistemológico creado por la Reforma Protestante y el auge de la ciencia moderna, es decir, la pérdida de autoridad de la Iglesia en asuntos ajenos a la religión, Sexto Empírico y el escepticismo helenístico cobraron una gran importancia. Así pues, en el Renacimiento, el punto de partida filosófico, el reto siempre fue cómo superar el escepticismo. Cómo evitar ser escéptico, quizá lo recuerden de su experiencia con Descartes.

La cuestión es que Sexto Empírico describe el pirronismo, que fue y es una de nuestras principales fuentes de conocimiento sobre este período de escepticismo. La obra de Sexto Empírico se publicó por primera vez en 1560 en Francia. Y, por supuesto, 1560 está justo en medio de ese período, después de la Reforma, cuando las cosas empezaron a ponerse en tela de juicio.

Así que anticipo escuchar más sobre el escepticismo cuando lleguemos a personajes como Pascal, Descartes y el principal escéptico filosófico francés de la época, un hombre llamado Montaigne, etc. Para subrayar la importancia histórica del movimiento en el que nos centramos hoy, si los epicúreos tuvieron un impulso inicial con los cirenaicos, y si los estoicos tuvieron un comienzo anterior debido a los cínicos, sospecho que es cierto que el escepticismo tuvo sus raíces en una combinación de actitudes cínicas hacia la autoridad de las instituciones y las tradiciones, pero también en el relativismo y el escepticismo de algunos sofistas.

En otras palabras, el escepticismo no era algo nuevo. De hecho, históricamente, parece surgir en momentos históricos donde algún enfoque o método sistemático en filosofía se desmorona. Así, encontramos escepticismo al final del período clásico griego, al final del período medieval, al final de la Ilustración, etc.

Ahora bien, solemos remontarnos al desarrollo del escepticismo helenístico a un griego llamado Pirrón, oriundo de Élida, quien planteó tres preguntas. Una, ¿cuál es la naturaleza de las cosas?, que fue, por supuesto, la pregunta con la que comenzó la filosofía griega: ¿cuál es la naturaleza básica de todo, la sustancia básica? ¿Cuál es la naturaleza de las cosas? A esto, su respuesta fue que es desconocida, y lo es debido a la insuficiencia de todo supuesto conocimiento humano.

dijeron Platón y otros antes y después , no producen más que opiniones variables. Y el razonamiento, como nos dice hoy el movimiento de corrección política, siempre está cargado de prejuicios subjetivos. Y posiciones equipolentes , equipolent significa cosas de igual peso.

Así, los argumentos equipolentes son tales que el argumento a favor de una postura no tiene mayor peso que el argumento en contra. O bien, el argumento a favor de la postura A se cancela con el argumento a favor de la postura B: igual peso, iguales argumentos. Y como esto parece ocurrir con todo el conocimiento humano, la conclusión de Pirrón es que simplemente desconocemos la naturaleza de las cosas.

Su segunda pregunta surge de ese escepticismo sobre la primera. ¿Cuál debería ser entonces nuestra actitud ante las cosas ? ¿Nuestra actitud ante la realidad? ¿Y su respuesta? Suspender el juicio. Después de todo, ¿por qué tienes que decidir? Abstenerse de juzgar.

El término griego epojé se usaba para esa suspensión del juicio. Descubrirán que es un término que se sigue usando, incluso en el siglo XX, en el movimiento fenomenológico, el desarrollo metodológico del siglo XX en Europa, que subyace al trabajo en teoría hermenéutica de figuras como Gadamer, entre otros. Pero, en cualquier caso, las raíces de este movimiento fenomenológico moderno se encuentran en la obra de Edmund Husserl.

Y habló de epojé , suspender el juicio sobre la naturaleza de la realidad para explorar otros fundamentos. Es el término escéptico. Juicio suspendido.

El punto de Pirro era que es mejor abstenerse de juzgar que prejuzgar. Dogmatizar sin fundamento. Investigar y no saber es mejor que el dogmatismo prematuro.

Bueno, su tercera pregunta es: ¿cuál es el valor de esa actitud ante la realidad? ¿Cuál es el valor de suspender el juicio? Lo cual, en realidad, equivale a la pregunta: ¿cuál es el valor de ser escéptico? Y el valor, en su opinión, el valor del escepticismo, por así decirlo, es una especie de quietud. Al menos, esa es la palabra que se usa a menudo en la traducción. Creo que la mejor expresión sería simplemente paz mental.

Cuanto menos sepas, menos tendrás de qué preocuparte. Paz mental. Si la ignorancia es una bendición, es una locura ser sabio.

Tenemos nuestros proverbios para expresarlo. Lo interesante es que, al hablar de esta paz mental, esta quietud, los escépticos usan con bastante libertad sinónimos como apatheia y ataraxia. Y, por supuesto, apatheia era la actitud estoica de liberación de la pasión, de la diferencia.

Ataraxia, el valor epicúreo de la liberación del dolor corporal y de la angustia del alma, que es otra forma de decir paz mental, además de paz corporal. Así que, al final, resulta que los tres movimientos helenísticos buscan, en cuanto al valor que encuentran en su postura, algo muy similar. En la problemática fragmentación de las tradiciones, como ven, en una época helenística, que había producido una apariencia de unidad en la cultura.

En ese caso, ¿qué actitud te ayudará? Bueno, no te preocupes. Tranquilidad. Y eso es común en toda la escena.

Ahora bien, si consultan la antología de Kauffman en la página 491, permítanme mencionar lo que Sexto ofrece como definición del escepticismo. Verán la seriedad con la que se toma este tipo de cosas. Al final de la página 491, segunda columna, capítulo cuatro, se explica qué es el escepticismo.

El escepticismo es una habilidad, una actitud mental. Verás, no es una postura teórica. Es más bien una actitud de saberlo todo.

Es una actitud que opone las apariencias a cualquier juicio. Ahora bien, este es el juicio que has hecho, pero observa cómo nos parecen las cosas. Conflictos.

Como resultado, debido a la equilibrio de objetos y razones, así opuestos, llegamos primero a un estado de suspenso mental, de suspensión del juicio, y luego a un estado de calma o quietud. Lo llamamos capacidad, no en un sentido sutil, sino simplemente en cuanto a la capacidad de tener una mente serena. Por lo tanto, es una actitud.

Ahora bien, si intentaras decirlo, pero el escéptico parece contradecirse, el escéptico sabe que no sabe. Verás, ese tipo de argumento autorreferencial se ha convertido en una de las objeciones habituales a algunas formas de escepticismo.

No, el escéptico pirrónico, Pirrón, no diría que sabe que no sabe. No sabemos si sabemos o no sabemos. Ahí radica la ambigüedad.

Simplemente no lo sabemos. Y no sabemos que no lo sabemos. Ni siquiera estamos seguros de eso, ¿entiendes?

De esa manera, distinguieron entre escepticismo y dogmatismo. Se puede ser dogmático sobre lo que no se sabe, ¿sabe? Pero también los distinguía de otra postura de la que habla Sexto: la de los académicos.

Y suele denominarse escepticismo académico. Ahora bien, el escepticismo académico no tenía nada que ver con las universidades, pues no existían. La

academia, por supuesto, era el nombre de la escuela que Platón había fundado en Atenas.

¿Y qué pasó con la academia tras su muerte? Inicialmente, quedó bajo el liderazgo de un hombre llamado Espucio, neopitagórico. Pero ese neopitagorismo no perduró mucho tiempo, por lo que algunos en esa tradición académica se volvieron escépticos. Y en ese sentido, eso no es del todo ajeno al espíritu de Sócrates, quien en muchas ocasiones decía en los diálogos: «No sé, ¿recuerdas?». Así que existe este escepticismo académico.

Y es El nombre de Carnéades se asocia con esto. Ahora bien, Carnéades tiene igualmente claro que no existe un conocimiento indudable en el que la percepción sensorial sea relativa. Claro, Platón ya nos lo había dicho.

Los procesos de razonamiento deben tener premisas iniciales, como señaló Aristóteles. Y el peligro reside en que, si intentamos encontrar una premisa inicial, podríamos caer en una regresión infinita de premisas o, de lo contrario, en un argumento circular, el problema que Aristóteles había señalado. Por lo tanto, los procesos de razonamiento, la inferencia, no nos proporcionan un conocimiento firme, a menos que tengamos un conocimiento firme de las premisas iniciales.

Los estoicos hablaban de intuición, de conceptos irresistibles, a lo que los escépticos respondían: «Lo siento, no los encontramos irresistibles». Al fin y al cabo, si alguien dice: «Bueno, para mí es obvio», la refutación más sencilla es decir: «Lo siento, para mí no lo es». ¿Y qué? Puede que sea más un comentario sobre ti que sobre lo que crees que es obvio.

En cuanto a la dialéctica, el análisis platónico de hipótesis alternativas, en cuanto a la esencia de las cosas, bien, la dialéctica puede simplemente revelar la equilibrio entre posiciones alternativas, en lugar de resolver el asunto. Así pues, Carneades coincidió en que el conocimiento no es posible. Pero hay suficiente de la academia platónica en Carneades como para poder decir que el conocimiento no es posible, pero la opinión sí.

La creencia es. Y al hablar de opinión y creencia, Carneades introduce el concepto de probabilidad. Probabilidad.

Obviamente, no se refiere a un concepto matemático moderno de probabilidad. Probablemente se refiere más al sentido común del término. Cuando alguien te pregunta si vas a comprar mañana en el Stratford Centre.

Y dices, bueno, probablemente no. No significa que hayas hecho ningún cálculo de probabilidades. Ni un estudio estadístico de todos los sábados pasados para ver qué tan predecible es mañana.

Verás. Nada de eso. Simplemente dices: «Bueno, no lo sé con certeza, pero no creo que sea así».

Verás. Probabilidad. El probabilismo admite la falibilidad de la opinión expresada.

Así pues, lo que se tiene en Carneades es un reconocimiento , una aceptación de creencias y opiniones, pero en un sentido falibilista. De modo que Carneades haría una afirmación.

Sí. Reconociendo que puede ser falso. Mientras que el tipo de conocimiento, por supuesto, que Platón y Aristóteles buscan, y que los escépticos critican, es el tipo de conocimiento que, según se afirma, ni siquiera es posible que sea falso.

Ya ves. Conocimiento con certeza. Creencia con probabilidad.

Y el reconocimiento de que podría estar equivocado. Hay un matiz de falibilismo en la famosa declaración de Oliver Cromwell a un dogmático de su entorno. Le suplico, señor, por las entrañas de Cristo, que considere que puede estar equivocado.

Verá. Lo que Oliver Cromwell hacía era, supongo, simplemente reconocer la falibilidad del juicio humano. E insistir en que reconocer la falibilidad del juicio humano es una actitud humana adecuada.

Así que, aunque se habla de Carneades como escéptico, en la antigüedad se le trataba como tal, y San Agustín lo desmiente como tal. Sospecho que, según criterios posteriores y más modernos, Carneades no es tanto un escéptico como alguien dispuesto a hablar del conocimiento, como lo hacemos hoy, como una especie de creencia justificada.

Ya ves. Creencia justificada, pero no indudablemente. Podría estar equivocada.

Y así sucesivamente. Bueno, esta es la imagen que se obtiene. Los propios escépticos romanos, como Sexto Empírico y algunos otros de su época, tendían a clasificar los argumentos a favor del escepticismo en varios tipos.

Tipos de argumentos. Se denominan modos de argumentación o tropos. Un tropo es una forma, una categoría de argumento.

Y en la página 494, hay material que describe cinco tipos de argumentos. Cinco , en realidad, que se remontan a un hombre llamado Agripa. Otros habían hecho diez clasificaciones.

Agripa lo resume en cinco. Los cinco tipos de argumentos son muy simples. Uno, un argumento basado en puntos de vista contrapuestos.

Bueno, ese es el argumento equipollen . El segundo es un argumento de regresión infinita de premisas. Eso también me resulta familiar.

En tercer lugar, un argumento basado en la relatividad de las apariencias. Eso también es clásico. En cuarto lugar, un argumento basado en el dogmatismo excesivo que la gente tiene sobre sus opiniones e hipótesis.

Eso también es clásico. Y en quinto lugar, el argumento que señala la circularidad de un caso presentado. Una petición de principio.

Así pues, esas cinco formas de argumentar a favor del escepticismo no son nuevas. Verán, nos hemos topado con todas esas críticas en algún momento. Y el impacto total para el escéptico es socavar por completo la posibilidad del conocimiento indudable.

No solo conocimiento de formas y realidades inmutables. También conocimiento de causas. Los cuatro tipos de causas.

Conocimiento de verdades y relaciones matemáticas. Conocimiento incluso de las leyes de la lógica. Ya ves.

Tomemos la famosa prueba negativa de Aristóteles para la ley de no contradicción. La llama prueba negativa porque no puede demostrarla positivamente. La prueba negativa simplemente reta a cualquiera a negar la ley de no contradicción sin asumirla.

No pueden hacerlo. Hay que asumirlo para poder hacer cualquier afirmación. Bueno, eso no prueba la ley de no contradicción; simplemente prueba que la negación es falsa.

Así que surgen todas estas críticas y la tradición escéptica que las acompaña. No solo existen estas críticas sistemáticas al conocimiento, argumentos a favor del escepticismo , sino también todo tipo de argumentos habituales que se desarrollaron en contra del escepticismo . Y veremos más sobre esto cuando lleguemos a San Agustín.

Uno de sus primeros escritos filosóficos fue un libro titulado "Contra los académicos". Ahora bien, tengan presente la academia. Cuando lean "Contra los académicos", no piensen que está en contra de todos los profesores universitarios y cosas por el estilo.

Está en contra de los escépticos académicos . Verás. Y lo que hace es intentar argumentar, por ejemplo, que incluso el escéptico más completo debe saber que existe para pensar que puede estar equivocado en algo.

Incluso si aceptas el falibilismo y dices que puedes estar equivocado, bueno, para estar equivocado, tienes que existir. Y como lo expresa San Agustín, es con la pequeña frase latina «si». Fallur , si me equivoco, sum, existo. ¿A qué te recuerda eso? Descartes, cogito ergo sum.

La primera versión fue «dubito ergo sum» (dudo, luego existo). ¿De dónde la sacó Descartes? Se la robó a Agustín. Sí, así que Agustín se mete en esto.

Intenta argumentar que los escépticos que admiten que sabemos o no sabemos, y Sabiendo que saben o no saben, aunque no puedan decidir cuál es, conocen en ello la verdad de la ley de no contradicción. O A o no A. Así que intenta encontrar verdades lógicas que incluso el escéptico tiene que admitir. Y esa es una de las respuestas estándar al escepticismo .

La otra respuesta, quizás la más tradicional, es intentar encontrar esa esquiua primera premisa. Donde los platónicos recurren a la dialéctica, los aristotélicos lo hacen con su intento de abstraer los primeros principios universales de su experiencia con una especie entera. Y así continuó durante la Edad Media.

Y cuando las perspectivas platónica y aristotélica fueron cuestionadas en el Renacimiento, ¿qué hizo Descartes? Bueno, intentó encontrar una primera premisa , como las matemáticas intentan encontrarla. Axiomas sobre los que se construyen los sistemas matemáticos. Verdades evidentes.

Intuitivo. Así pues, el desarrollo en epistemología de lo que hoy llamamos fundacionalismo, que generalmente se remonta a Descartes, fue en Descartes una respuesta al escepticismo de su época. Pero esto se debe únicamente a que el escepticismo de una época anterior desencadenó aproximaciones a las primeras premisas de tipo platónico y aristotélico.

Entiendes ? Lo que ha estado ocurriendo en epistemología cada vez más desde Kant, y mucho más en el último medio siglo, la segunda mitad del siglo XX, es un rechazo del fundacionalismo, junto con un rechazo del escepticismo . Y la definición de una tercera postura, una especie de falibilista, que habla del conocimiento como una creencia verdadera y justificada, de alguna manera. En lugar de buscar un conocimiento de certeza absoluta, rechazando la línea divisoria de Platón y eliminando la brecha total entre conocimiento y creencia.

De modo que ese conocimiento se convierte en un subconjunto de creencias. Creencias. Bueno, hasta ahí llegó el escepticismo griego y romano .

¿Algún comentario, pregunta? ¿Algo más? Sí, Bob. ¿Cómo se puede creer en algo si realmente lo crees? ¿Lo crees? No, verás, no están usando la creencia en el sentido religioso de un compromiso total . Ese es un sentido diferente de creencia.

Distingue el sentido de creencia en epistemología del sentido de creencia al hablar de confianza religiosa o interpersonal. Es más como una opinión. Sí, sí, más como una opinión, sí.

La creencia interpersonal, ya sabes, cuando hablo de creer en mi esposa, me refiero a que confío en ella como persona. Creo en ella. Cuando decimos en el Credo de los Apóstoles: «Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra», ya sabes, el arzobispo de Canterbury, allá por los años cuarenta, William Temple, dijo: «Cuando confesamos el credo, no decimos: doy mi consentimiento a esto, que es mi opinión».

No es eso lo que queremos decir en absoluto. Lo que queremos decir es que me comprometo a vivir así. ¿Lo ves?

Por otro lado, la creencia, en el sentido platónico, consiste en tener una opinión que se considera verdadera. La cual bien puede ser cierta, o tal vez no.

No se puede probar, ¿ves? Así que, en ese sentido de creencia, hablamos de creencia sin certeza. Es epistémico.

Estar preparado para afirmar algo. Tener razones para afirmarlo. Quizás alguna evidencia que lo respalde.

Pero sin la certeza demostrable que se desearía en una prueba matemática . Algo así. Sí.

Sí, Jess. Lo siento. ¿Esperabas que la policía dijera que no demostró la existencia de Dios? Eso es lo que digo.

Sí. Eso es básicamente lo que estabas diciendo. Sí.

Creo que el escéptico absoluto sería cauteloso al decir que no podemos saberlo. Eso suena demasiado dogmático. Se acerca más a decir que no lo sabemos.

Y no sabemos cómo averiguarlo. Pero seguiremos buscando. Ya ves.

No lo sabemos. Ahora bien, ¿sabemos que no lo sabemos? No, ni siquiera eso lo sabemos con certeza. Por eso seguimos buscando.

¿Lo entiendes? En otras palabras, cada vez que intentas acorralar a alguien como Pirro y le dices: «Ah, aquí tienes algo que sabes». Él te dirá: «No, no lo sé». Así es como me siento ahora mismo.

Eso es opinión, si quieres. Verás, tener esa distinción entre conocimiento y opinión es una vía de escape fácil para el escéptico. Ah, sí, él... Así es.

Sí, lo admitiré. Pero si creo que no lo sé, es posible que sí lo sepa, pero no sé si lo sé. Bueno, sigo siendo escéptico.

No lo sé. El atractivo. Bueno, primero, el atractivo lógico es el problema de encontrar la manera de saberlo con certeza.

Cinco tipos de argumentos contra la certeza. Ya ves. Ese es el argumento lógico.

El atractivo psicológico, creo, reside en evitar la confusión y la confusión que supone aferrarse a una visión sectaria particular con dogmatismo en un mundo donde hay otras cien y una visiones que te invaden. ¿Sabes? Y los defensores de esas visiones dicen: «Jesse, ¿cómo puedes decir lo que dices cuando...? Anda, dame un poco de tranquilidad».

Verás, es mucho más fácil en medio de una discusión, cuando estás entre la espada y la pared, decir: «No sé». Mucho más fácil. Bueno, ya sabes, es una simplificación exagerada, pero creo que ahí reside el atractivo psicológico.

Fíjense en esto: los 200 años de discusiones presocráticas, en las que nadie parecía estar de acuerdo, llevaron al escepticismo de los sofistas sobre todo el asunto. El desarrollo de los sistemas filosóficos griegos, incluyendo el platonismo, el aristotelismo, el estoicismo y el epicureísmo, es una especie de democracia, y el materialismo, como ven, también condujo a una actitud. Ahora bien, ¿cómo voy a saber qué es correcto si estos tipos no lo saben? ¿Lo ven? Escepticismo.

¿Alguno de ustedes se ha sentido tentado alguna vez de esa manera cuando la filosofía se les acerca como una cola de cafetería? Eligen entre 101 posibles respuestas a 53 preguntas diferentes, ¿saben?, y quieren rendirse y decir: "¿Para qué molestarme?". ¿Lo ven? Ese es el atractivo psicológico del escepticismo, y esa es una de las razones por las que intento no enseñar la historia de la filosofía como si fuera una cola de cafetería. Intento demostrar que hay un proceso en marcha. Y hablaremos más sobre eso más adelante .

Pero, como teísta, creyendo en la providencia divina en la historia, sería sumamente incoherente pensar que la historia de la filosofía carece de propósito, dirección y resultado. ¿Entiendes? Si tienes una filosofía cristiana de la historia, necesitas una

filosofía cristiana de la historia de la filosofía. ¿Verdad? Dicho esto, quizá debería ir un paso más allá y comentarte algunas cosas.

Básicamente, me parece que la historia de las ideas es como la historia del trigo. y el cizaña . Crecen juntas. Crecen juntas y se entremezclan.

Si intentas arrancar demasiadas malas hierbas, arrancas el trigo. Creo que esa es la analogía básica, por así decirlo. Lo que quiero decir es esto : quizás haya tres perspectivas posibles sobre la configuración general de la historia de las ideas.

Una es una visión que vi y escuché desarrollar a Francis Schaeffer en una ocasión, supongo que no aquí en Wheaton, sino en una institución cercana, donde hizo algo parecido a esto: Platón desarrolla su sistema. Llega Aristóteles y dice: « Está equivocado, esto es lo correcto».

Llegan los estoicos, eso está mal, esto es lo correcto. Llegan los epicúreos, eso está mal, esto es lo correcto. Ya sabes, y esa es toda la historia de la filosofía: una serie de errores.

Creo que es una interpretación errónea. No ven las interrelaciones en absoluto. No ven lo que tienen en común, lo que se conserva y lo que se pierde.

¿Lo ves? Esa es una lectura atomizada de la historia de la filosofía. Creo que es muy engañosa. Es una visión pesimista.

Y, francamente, no tengo esa visión pesimista de la providencia de Dios en la historia y en la historia del intelecto humano. Ahora bien, existe una visión excesivamente optimista de la historia que ve que todo emerge en una sola dirección, una evolución unilineal. Hasta que emerge la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad.

Ese es el tipo de optimismo que se percibe en el siglo XIX. Hegel veía su filosofía como la que acabaría con todas las filosofías, de modo que toda la filosofía posterior sería simplemente una serie de notas a pie de página de Hegel. Y creo que esa es una visión demasiado optimista de la historia y del intelecto humano.

Ahora bien, en el medio, y esto es el asunto del trigo y la cizaña , en el medio se encuentra lo que yo llamo una imagen de desarrollo multilineal. Es decir, una pluralidad de tendencias filosóficas en paralelo. Y se puede dividir el pastel de varias maneras, pero digamos que lo que tenemos son algunos tipos de idealismo, idealismo metafísico, algunos tipos de materialismo o naturalismo, y algunos tipos de teísmo.

Si lo prefieres, tres tradiciones de cosmovisión diferentes. Y cada una de ellas es en sí misma una tradición pluralista. Dedícale un poco más de tiempo.

Cada una de estas es una tradición pluralista. De modo que, a lo largo de la historia, se encuentran muchos tipos diferentes de idealismo, naturalismo filosófico y teísmo. En cualquier momento, es posible.

Después de todo, existen al menos tres religiones teístas principales en la Edad Media y en la actualidad: el islam, el judaísmo y el cristianismo.

Sin mencionar las subdivisiones teológicas de cada una de ellas. Así que se puede encontrar toda clase de diversidad. Ahora bien, en cada caso, lo que se tiene es filosofía desde esta perspectiva general.

A la luz de esa visión global de las cosas, la aportación que influye en el curso de la historia proviene de elementos como la historia de la ciencia, donde se encuentra una sucesión de modelos científicos.

Modelo 1, Modelo 2, Modelo 3. Modelo 1, ciencia griega, pitagórica, aristotélica, énfasis en la forma y la materia. ¿Le resulta familiar? Verá, ese modelo científico se eclipsa con la revolución científica del Renacimiento, dando lugar a un modelo mecanicista, el Número 2. Este modelo se elimina gradualmente en el siglo XIX con modelos de interrelaciones más orgánicas, teoría de campos, etc. Modelos de proceso.

Así que cada uno de estos elementos proporciona una comprensión de la naturaleza, que se filtra en estas tradiciones cosmovisionales. El resultado es el idealismo en el contexto griego. El idealismo se obtiene trabajando con un modelo mecanicista en la Ilustración.

El idealismo surge en el siglo XIX con un modelo más evolutivo. Y así sucesivamente. Y lo mismo ocurre en estas otras tradiciones.

Desarrollo multilineal. Y debido a los aportes comunes a las metodologías que surgen de los modelos científicos cambiantes, existen numerosos problemas filosóficos comunes que mantienen estas tradiciones en diálogo, en interacción. A menudo, haciendo causa común, coincidiendo en ciertos aspectos, a menudo no.

Así que mi visión de la historia de la filosofía es mucho más compleja que esto es incorrecto, esto es correcto. Y mucho más compleja que el tema evolutivo del siglo XIX. El trigo y la cizaña crecen juntos.

Desarrollo multilineal. Les pedí que leyeran el capítulo dos del libro de Gilson la próxima semana: El espíritu de la filosofía medieval.

Lo cual, en cierto modo, tiene que ver con esto. Porque el libro de Gilson fueron las Conferencias Gifford que impartió en la década de 1930 en Escocia. Se supone que las Conferencias Gifford son las conferencias más distinguidas sobre pensamiento religioso que existen.

Y dio una serie de conferencias sobre filosofía medieval. Y antes de que se publicara, estalló en Europa un debate sobre la cuestión: ¿Existe una filosofía cristiana? Un debate provocado por un filósofo francés, Émile Brehier, quien en la revista francesa *Revue de la Métaphysique et de Moral* había publicado un artículo en el que argumentaba que, en efecto, si es filosofía, no es cristiana. Porque la filosofía es neutral y el cristianismo es comprometido.

Y si es cristiano, no es filosofía. Brehier era un fundacionalista racionalista que creía que todo podía demostrarse. Y eso provocó todo tipo de reacciones.

Respuestas que, de alguna manera, han llegado hasta nuestros días. Pero Gilson acababa de impartir las Conferencias Gifford y las estaba preparando para su publicación, así que añadió un par de capítulos al principio. Les pido que lean uno de esos capítulos.

En el que decía: ¿Existe una filosofía cristiana? Claro. Hay muchísimas. Fíjense en la Edad Media.

En efecto, dice que la filosofía cristiana es una filosofía que se realiza con una intención cristiana, con un sentido de dirección cristiano. Lo que yo llamo la perspectiva cristiana. Eso es todo.

Sí. La conferencia de filosofía de este mes, a finales de mes, tratará sobre las contribuciones de la filosofía medieval a las cuestiones filosóficas del siglo XX.

Es decir, contribuciones de la filosofía cristiana en la Edad Media. Promete ser buena. Sí.

Disculpe. Claro. Sí.

No estaría allí si no lo hubiera hecho. Bueno, me preguntas sobre mi escatología. Soy premilenialista.

No creo que los presione. Ya sabes, puede que haya algo de hierba en el idealismo, además de lágrimas. Ya lo solucionará.

Pero mientras tanto, al cosechar lo que tenemos que cosechar, podemos organizarnos. No quiero burlarme de tu pregunta, pero hablando en serio, tu

teología afecta tu filosofía de la historia. Si me preguntas cómo va a resultar al final, tengo que hablar de escatología.

Verás, veo el milenio como una época de florecimiento filosófico para el pensamiento cristiano como nunca antes. Sí, sí. Bueno, sí y no.

Sí y no. ¿Cuántos de ustedes conocen esto? Es un tema secundario, pero creo que es importante. ¿Cuántos conocen el librito de Nicholas Wolterstorff sobre la Razón dentro de los Límites de la Religión? ¿Ninguno? ¡Qué vergüenza!

Está bien, está en la librería. Está en la biblioteca. Puedes leerlo en una hora.

Hazlo. Nicholas Wolterstorff, La razón dentro de los límites de la religión. Bueno, el título del libro es una parodia del libro de Kant, La religión dentro de los límites de la razón.

Wolterstorff, La razón dentro de los límites de la religión. Bueno, al revés. Ahora bien, Wolterstorff habla de la formación y la crítica de teorías en cualquier disciplina.

Formación de teorías, crítica de teorías. Y señala que una teoría es responsable en dos aspectos. Es responsable de lo que llamamos datos, los cuales explica.

Y es responsable ante otras teorías, otras creencias, a las que él llama creencias de control. Control, porque ejercen cierto control sobre el tipo de teoría que elaboraríamos sobre otro tema. No se elabora una teoría que contradiga las demás creencias.

Así funcionan las teorías. No son solo generalizaciones empíricas, sino que forman parte de una red completa de conceptos y entendimientos. Ahora bien, su punto es que se podrían considerar tres conjuntos diferentes de creencias de control en relación con tres teorías alternativas.

¿De acuerdo? Y podría ser que, con el primer conjunto de creencias de control, la teoría uno y la teoría dos sean perfectamente compatibles. Curiosamente, la teoría dos también podría ser compatible con CB2. Aunque la teoría tres es compatible con CB2, no lo es con CB1.

Además, T1 podría ser compatible con CB3, junto con T3. Así que, si trabajas con CB1 entre tus creencias de control, tus creencias cristianas de control, podrías encontrarte aferrándote a una teoría, considerando una teoría, que podría ser considerada por alguien con una perspectiva muy diferente. Claro.

¿Por qué debería ser un problema? Lo cierto es que los cristianos sí concordamos con otras personas en algunas cuestiones teóricas. A menudo coincidimos incluso en

cuestiones éticas. Por lo tanto, la relación entre lo que él llama creencia de control, lo que yo llamo perspectiva, la relación entre la creencia de control y la teoría no es de implicaciones estrictas, de modo que T1, y solo T1, y nada más, puede ser coherente con CB1.

No. No. Variedad de posibilidades.

Ahora bien, si ese es el caso, desde la perspectiva de CB1, hay algo que podríamos aprender de CB3. Se puede aprender de otros. Por eso, quien habló por primera vez de que toda verdad es la verdad de Dios, allá entre los Padres de la Iglesia, dijo que la tarea del cristiano es reunir los fragmentos de verdad dondequiera que se encuentren, y reunirlos en el cuerpo del todo del que han sido tomados.

Se pueden encontrar en todo tipo de lugares. Que Platón lo haya dicho no significa que esté mal, ¿verdad? Que Aristóteles no fuera cristiano no significa que todo lo que dijo sea falso, ¿verdad? Obviamente no. Ahora, piensen en la providencia de Dios en la historia en relación con la noción de la gracia común y la bondad de Dios que hace brillar el sol tanto para justos como para injustos.

Él hace brillar la luz en la mente de las personas, como dice Juan en su primer evangelio, capítulo uno. El logos es la luz que ilumina a todo el que viene al mundo. Quizás en diferentes grados.

Diferentes perspectivas. ¿Tiene sentido? De acuerdo. Siéntete libre de volver a eso y cuestionarlo, cuestionarlo, resolverlo.

En mi opinión, es una de las cosas más importantes que quiero que aprendan de este curso. Pueden olvidarse de los detalles, pero a menos que comprendan el papel del cristianismo en la historia del pensamiento, en la historia de cualquier cosa y en la historia de nuestros días, ¿qué sentido tiene una educación superior cristiana? Y creo que la historia de la filosofía es lo que demuestra este patrón y esa multilinealidad. Tan hermosamente ...